

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

|   | Página |
|---|--------|
| La exhortación misional de San Pablo a los colosenses con aplicación práctica a las misiones latinoamericanas .....         | 1      |
| ¿Qué diremos a aquellas personas que pretenden tener facultades de obrar milagros, especialmente nuevas revelaciones? ..... | 16     |
| Alocución en el acto de clausura del año lectivo 1957 en el Seminario Concordia ..  | 29     |
| Bosquejos para sermones .....   | 33     |
| Bibliografía .....  | 46     |

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

## ¿Qué diremos a aquellas personas que pretenden tener facultades de obrar milagros, especialmente nuevas revelaciones?

Este tema toca el fundamento de la fe en la doctrina de la inspiración. No es una pregunta ociosa, sino que es sumamente práctica. También es oportuna; pues no solamente en tiempos pasados hubo personas que pretendían tener estos dones, sino que diversas sectas los reclaman en la actualidad. Es un tema que también la Escritura trata. Los cristianos, y especialmente los pastores, debemos tener conocimiento del asunto. No puede negarse que no todos los teólogos luteranos ortodoxos siempre se han expresado en la misma forma al tratar esta pregunta, y esto es el caso aun hoy día. Cualquiera de nosotros, en cualquier momento, puede verse confrontado con esta pregunta; es una cosa sumamente discutida en nuestros tiempos. En el tema menciono las facultades de obrar milagros en general, en el sentido de las Escrituras; pero pongo en relieve el don de la profecía, pues es especialmente este don lo que se pretende poseer. Este don es el que hace práctico el asunto.

### — I —

En primer lugar demostraré que se ha pretendido en tiempos pasados y en tiempos modernos, y que se pretende todavía que estos dones existían y que existen todavía. No digo "pretender" en sentido malo, a saber, en el sentido de fingir la posesión de algunas cosas sin poseerlas en verdad, sino en el sentido de "reclamar". Quiero decir: ciertos individuos reclaman para sí las facultades de obrar milagros, especialmente el don de la profecía, o declaran que otros tienen estos dones o quizá que la Iglesia debe tener estos dones como señales de la Iglesia verdadera.

Supongo que todos conocen y admiten el hecho de que la Iglesia primitiva, especialmente en el tiempo de los apóstoles, tenía las facultades de obrar milagros, ante todo también el don de la profecía, a saber, el don de predecir cosas futuras, y otros dones más. Ahora resulta que hubo y que hay hombres

que pretendían y que pretenden todavía que ellos tenían y tienen todavía estos dones. — Notorio es que Zuinglio sostenía que un ángel, blanco o negro, le había inspirado su doctrina acerca de la Santa Cena. Esto llega a la pretención de haber recibido nuevas revelaciones. — Consta también que los metodistas en tiempos pasados preconizaban sus apariciones, sueños y arrobamientos. Esto también es una suerte de nuevas revelaciones. — Los cuáqueros hacen de su "luz interior" la fuente principal de su doctrina. — Pensemos también en los "profetas" de Zwickau en los tiempos de Lutero. — Fausto Socino pretendía nuevas revelaciones. — Con toda razón mencionamos al papado, pues la absoluta del Papa, de que él puede decidir las cuestiones de la doctrina definitiva e infaliblemente, es lo mismo que las revelaciones nuevas. El papado, en efecto, ha sentado nuevos artículos de doctrina hasta los tiempos presentes (la concepción inmaculada de María — la infalibilidad del Papa — la ascensión de María). En los legendarios romanos abundan los milagros y los taumaturgos y revelaciones nuevas desde el purgatorio y de otras partes (Lourdes, Sta. Ana en Quebec, ect.). Si bajamos a los tiempos más modernos encontramos círculos enteros en la Iglesia Episcopal (y otras sectas más. Cf. ATK. Estos llamados sanadores se han hecho un fastidio universal.) Que sostienen que hacen curaciones milagrosas mediante sus oraciones; hasta han establecido oficios especiales para este servicio. — Los irvingianos cuentan las facultades de obrar milagros y las profecías como seña-

---

(\*) "Otro rasgo interesante de la reunión moderna para ejercicios espirituales es la intercesión por los enfermos que ahora es una parte integral de muchas reuniones. La Iglesia en general ha despertado a la realidad de que una sección importante de su deber misional y evangelístico ha sido descuidado demasiado tiempo: la curación de los enfermos. Cuando el Señor envió a sus primeros discípulos, los comisionó a predicar el Evangelio y a sanar a los enfermos. Pero al pasar los siglos, hemos olvidado la segunda parte o la hemos dejado enteramente a la profesión médica. El descubrimiento científico moderno del efecto del espíritu sobre la materia y de la inseparabilidad de cuerpo, mente y alma ha llevado a muchos a comprender la importancia de la oración en la obra grandiosa de curar el cuerpo. Las iglesias han establecido comisiones que se componen de ministros prominentes y de médicos para estudiar la cuestión de la curación divina (divine healing) y en centenares de iglesias en todo el país (Inglaterra y Gales A. T. K.) suelen hacerse reuniones regulares y servicios en los cuales se ofrecen a Dios oraciones por los enfermos y por los que sufren. En algunos casos, habiendo descubierto poderes latentes, los ministros ponen sus manos sobre los enfermos y los ungen con óleos, mientras la congregación ora. Pero donde no se hace esto, los casos se describen en detalle y casos especiales son llevados ante el trono de Dios mediante la oración. De todas partes han llegado informes sobre curaciones sorprendentes, donde la habilidad de los médicos fué reforzada por el poder de la oración concentrada". (Christianity Today, julio 22, 1957, pág. 6.)

les esenciales de la Iglesia. (Cf. Guenther, Symbolik, 322, 75). — Los mormones y la gente de la llamada Ciencia Cristiana están fuera de la Iglesia; pero también ellos pretenden tener dones para hacer milagros y recibir nuevas revelaciones. — Los Russelitas (Testigos de Jehová, Escrutadores de la Biblia, etc. A. T. K.) definitivamente pretenden que ellos reciben revelaciones nuevas y fundan sus aseveraciones en 1 Tes. 5:4. 5. Basándose en este texto afirman que los fieles pueden saber ahora cuándo vendrá el Postrer Día. — La mayoría de las sectas nuevas presentan el mismo rasgo: pensamos en los Pentecostales, los Holy Rollers (en castellano más o menos: Los Santos Rodantes o los Santos que hacen rodar, etc. A. T. K.). A esta categoría hay que agregar a los teólogos que operan con su "yo" (Ichtheologen). Sus doctrinas son doctrinas nuevas. Las sacan de su propio "yo". Son revelaciones nuevas, aunque no se las llamara así.

Todas estas sectas difunden sus doctrinas con sumo empeño y nuestros miembros llegan a tener contacto con ellas. Antes de que nos demos cuenta absorben el veneno y luego vienen con la pregunta: ¿Cómo es esto? ¿Hay todavía facultades para hacer milagros como en los tiempos de los apóstoles? ¿Hay revelaciones nuevas? ¿Puede haberlas? Entonces debemos estar preparados. ¿Qué contestamos?

## — II —

La Escritura ha de decidir nuestra respuesta. La Escritura trata este asunto. Citaremos los textos principales y haremos breves comentarios. En primer lugar compararemos Joel 2:28-30 con Hech. 2:16-21. Joel 2:28-30 dice: "Y acontecerá después de esto, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y las siervas, en aquellos días, derramaré mi Espíritu. Y manifestaré maravillas en los cielos y en la tierra." — En Hech. 2:16-21 leemos: "Y sucederá que, en los postreros días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días, derramaré de

mi Espíritu, y profetizarán. Y mostraré maravillas en el cielo arriba, y señales sobre la tierra abajo; sangre, y fuego, y vapor de humo: el sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, ese día grande e ilustre. Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". — Es notable que se lee en general: "sobre toda carne", esto es, todos los hombres, y "vuestros hijos y vuestras hijas... vuestros ancianos... vuestros jóvenes", y no solamente algunos. En Hech. 2:16 el apóstol San Pedro nos dice que el tiempo señalado por el profeta es el día de Pentecostés, pero Pedro no dice que el cumplimiento de la profecía aconteció solamente en ese día, de modo que debiera limitarse el cumplimiento de la profecía al día de Pentecostés. Al contrario, en Hech. 8:5, 15-17 se nos cuenta que exactamente lo mismo sucedió en otro tiempo y en otro sitio (Samaria). Hech. 10:45-47 cuenta que aún más tarde, en Cesarea, sucedió lo mismo que en el día de Pentecostés. Así que no debemos limitar las facultades de hacer milagros y la profecía al día de Pentecostés. Debemos referir las palabras del profeta Joel: "en aquellos días" a todo el tiempo del Nuevo Testamento. Quien limita el "profetizar" en Joel a un tiempo corto, éste debe probar cuándo y dónde esta limitación comenzó. En cuanto a lo que Dios hacía en las personas señaladas, Joel menciona señales maravillosas y cita especialmente el profetizar y lo que es idéntico con esto. El Libro de los Hechos de los Apóstoles que relata el cumplimiento, cuenta que los que habían recibido estos dones sanaron a enfermos e hicieron otros milagros más. Juan y Pedro sanaron al cojo; Ananías y Safira cayeron fulminados por la palabra de Pedro, Pedro resucitó a la Tabea y Pablo a Eutico. El Libro de los Hechos cuenta especialmente que los hombres provistos de los dones hablaban en lenguas nuevas de las obras grandes de Dios (la muerte y la resurrección de Cristo). A esto debe agregarse la profecía en el sentido de predecir acontecimientos futuros. Cuenta la historia que ese don no se limitaba a los apóstoles y a Jerusalem. Felipe, el limosnero de Samaria, hizo lo que en otras partes hicieron los apóstoles. También los samaritanos recibieron el Espíritu Santo e hicieron milagros. (Cf. Hech. 8:19; 8:4-8.) De los domésticos de Cornelio leemos que hablaban lenguas extrañas; hicieron pues lo

que había acontecido en Jerusalem en el día de Pentecostés. Según Hech. 21 Agabo profetizó los padecimientos de Pablo en Jerusalem. En el mismo capítulo se mencionan cuatro hijas de Felipe que profetizaban. En el cap. 28 leemos que Agabo había profetizado la grande carestía. San Pablo profetizó el advenimiento del anticristo, 2 Tes. 2. No debemos limitar pues los dones maravillosos a cierto tiempo y a ciertas personas.

Tampoco podemos distinguir entre los dones y decir: Estos dones ya cesaron, aquellos continúan. Todos se fundan en la misma promesa y el mismo Espíritu los obra. Quien quiera hacer semejante distinción, debe presentar pruebas. Las palabras de Joel no admiten semejante distinción.

Un segundo texto fundamental que se refiere al tema es Mar. 16:17-20, que dice así: "Y estas señales acompañarán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas; alzarán serpientes; y si belieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán. Así, pues, el Señor Jesús, después de hablar con ellos fué recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Mas ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban". — — Notemos a quién se dirige la promesa: no a los apóstoles, sino a los "que creyeren". Así Felipe el limosnero hizo milagros (Hech. 8.) No se restringe tampoco el tiempo de la duración de los dones. Los creyentes predicaban y hacían milagros, no solamente los apóstoles.

El tercer texto fundamental es 1 Cor. 12:1-11. Léanlo y observen que quienes recibieron los dones no eran los apóstoles, sino los cristianos de Corinto. Entre los dones se mencionan: facultades de obrar milagros, profecía. El Dador de todos los dones es el mismo y único Espíritu que habita en los creyentes y reparte a cada uno conforme él quiere. Todas las declaraciones son generales y nadie tiene el derecho de restringirlas.

Ahora resumamos lo aprendido de estas sedes y contestemos nuestra pregunta de acuerdo al resumen.

En primer lugar, no debemos decir negativamente: no es cierto lo que decís; no tenéis estos dones y no podéis tenerlos; estos dones han cesado o por lo menos algunos de ellos. Aún

entre los doctores ortodoxos no todos están de acuerdo con esta contestación. Quenstedt, por ejemplo, en su Dogmática, interpreta así el texto de Joel: en las palabras "toda carne" se nombra el total, pero se refiere a una parte solamente; pues no debe entenderse todos los fieles, sino los apóstoles. Pero ¿qué sería el resultado si interpretásemos Juan 3:16 de esta manera? — Otra interpretación presenta el problema así: Pedro declaró que el cumplimiento de esta profecía se hizo en el día de Pentecostés. Pero ya vimos que las mismas cosas se hicieron después de Pentecostés. Otros presentan esta solución: hay una diferencia **intensive** y **extensive**. Pero ¿dónde dice esto Joel? Estas interpretaciones carecen de base sólida.

El Dr. Walther dice en la introducción de un sermón sobre 1 Cor. 12:1-11, luego de haber enumerado los dones del Espíritu Santo allí mencionados: "No debe sorprendernos el hecho de que no hay semejantes facultades de hacer milagros. El Nuevo Testamento ya está sellado divinamente y la religión cristiana introducida en el mundo como una revelación divina comprobada; ya no hay más necesidad de milagros". En el sermón mismo el Dr. Walther dice: "Hay que hacer una doble distinción en cuanto a los dones del tiempo apostólico enumerados por el apóstol en nuestro texto. Cuatro de estos han desaparecido por completo de la Iglesia cristiana; los otros cinco se encuentran todavía entre los creyentes, aunque en un grado menor. Desaparecieron por completo los dones de sanar sin la aplicación de remedios, el don de hacer otros milagros, el don de hablar lenguas extrañas sin estudios previos y sin practicarlas, y finalmente el don de explicar idiomas que uno no ha aprendido. No es así con los otros cinco dones". — Esta presentación puede aceptarse como histórica. Con cristianos puede uno hablar de estos términos. Pero cuando uno tiene que habérselas con personas que pretenden tener semejantes dones, entonces no se hará nada con ese argumento, especialmente si ellos citan las Escrituras comentadas. Tampoco la distinción de Walther puede probarse del texto. Tampoco él lo hace, sino que apela a la Historia. Más adelante veremos que Lutero admite que Dios puede despertar nuevamente los dones, si esto es necesario y salútfiero para la Iglesia. Aunque admiramos a Walther, en este asunto seguimos a Lutero. Muchos de nuestros teólogos no están de acuerdo con esta opinión de Walther.

Hasta Lutero habla alguna vez como si él creyera que algunos de los dones habrían cesado. En su explicación del texto de Joel Lutero escribe: "Aquel derramamiento del Espíritu Santos se hizo, a la verdad, sobre toda carne pero los dones no en la misma medida; pues todo el mundo veía aquella manifestación del Espíritu Santo en los apóstoles, cuando ellos enseñaban y predicaban el Evangelio. El don, empero, no llegó sobre el mundo; pues del mismo modo habla Isaías, 40:5; 52:10" (Toda carne) — Todos los fines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios". Y Simeón en su cántico, Luc. 2:31: "Tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos". Esto quiere decir: Cristo ha sido preparado, ha sido revelado, ha sido puesto, a fin de que toda la carne lo mirara. Así en el Nuevo Testamento el Espíritu Santo ha sido derramado en los corazones de los creyentes, y con todo eso revelado también mediante las señales claras para la confirmación de la Palabra. Por eso no hay razón de que nuestros profetas traten de encontrar una protección en este texto para su error de que ellos tienen el Espíritu Santo y que todos debieran sentirlo. Todavía no han hecho manifiesto el Espíritu Santo. A éstos debe contestarse: No es suficiente que uno tenga el Espíritu Santo como algo infuso, ya que esto avuda sólo a ti, sino que debe probarse y el derramamiento del Espíritu Santo debe revelarse, y debe hacerse público y notorio, a fin de que toda la carne lo vea. Ya que nuestros profetas no lo hacen, ni lo harán jamás, deben permanecer discípulos de las Escrituras con nosotros, pues ahora no tenemos otra revelación del Espíritu Santo que las Sagradas Escrituras, y no deben introducir una nueva forma de doctrina, de la cual fingen que lo hacen por impulso del Espíritu Santo. Pues cuando Cristo introducirá una nueva manera de predicar, no lo hará a oscuras o acaso en el corazón de uno o dos hombres, sino que lo revelará mediante una señal clarísima, de modo que nadie podrá poner en dudas lo que ha hecho en la manifestación de este reino nuevo del cual habla la profecía". — En parte esto suena como si Lutero negara la posibilidad de hacer señales; mas solamente las niega a los opositores mientras las afirma para la Iglesia. También en nuestros círculos se habla a veces como si no podría haber ya dones de milagros y revelaciones. Así no podemos razonar con aque-



llos que pretenden tener estos dones. Negarlo simplemente sería una **petitio principii**.

Ahora hemos de demostrar **positivamente**, cómo se debe responder a la pretención de poseer los dones milagrosos. Demos la palabra a Lutero. En su Libro de Sermones sobre los Evangelios, en el segundo sermón sobre el Evangelio para el día de la Ascensión, leemos: "¿Qué haremos aquí para conservar el texto donde dice que aquel que cree tendrá también el poder para hacer estas señales? El Señor dice que estas señales acompañarán a todos ellos. Pero sabemos que ni todos los apóstoles hicieron todas estas señales, pues no leemos de ninguno, sino solamente de Juan el evangelista, que haya bebido cosa mortífera. Si el texto debe quedar en pie, pocos serán guardados y pocos santos quedarán en el cielo; pues no han hecho todas estas señales acompañantes, aunque algunas han hecho. Ahora vienen algunos y explican espiritualmente estas señales, para sostener el honor de los santos; pero no pueden forzarse las palabras de este modo; pues no tienen en sí este sentido; por eso no toleran semejante explicación; así se nos hace dudosa e inestable la Sagrada Escritura... Hay también quienes afirman que, aunque no cada uno tiene y hace estas señales, sin embargo, fueron dadas a toda la Iglesia, todo el número de los creyentes, pues que uno echa los demonios, el otro sana a los enfermos, etc. Por eso dicen que estas señales son una revelación del Espíritu, de modo que, donde están las señales, allí está la Iglesia Cristiana. Mas estas palabras no pueden aplicarse a la congregación, sino (que deben aplicarse) a cada individuo particularmente, así que esto es el pensamiento: si hay un cristiano que tiene la fe, éste tendrá el poder de hacer las señales acompañantes, y éstas deben acompañarlo, así como dice Cristo en Juan 14:12: "En verdad, en verdad os digo: El que creyere en mí, la sobras que yo hago, él las hará también; y mayores que éstas hará, por cuanto yo voy al Padre". Un cristiano tiene pues poder igual que Cristo, es una congregación (con él), y con él posee los feudos integrales. El Señor les ha dado poder también contra los demonios, como leemos en Mat. 10:8, a fin de que los echen y sanen a toda clase de enfermedades. Así también está escrito en el Salmo 91:13: "Pisarás al león y al áspid; hollarás al leoncillo y a la

serpiente". - Enseñamos también que esto se hizo. Había un padre en el desierto quien, cuando encontró alguna víbora, la tomó en sus manos, despedazándola y no importándose por nada, sino diciendo: ¡Qué bien, si uno tiene la conciencia limpia e inocente! Así que donde hay un cristiano, allí todavía está el poder de hacer semejantes señales si esto fuera necesario. **Pero que nadie se atreva a practicarlas si no fuera necesario o si no lo obligara algún caso de extrema necesidad.** Tampoco los discípulos las practicaban continuamente, sino solamente para atestiguar la Palabra de Dios y para confirmarla con señales milagrosas, como dice el texto, Mar. 16:20: "Confirmando la palabra con las señales que la acompañaban". Pero ya que el Evangelio ha sido extendido y lo conoce todo el mundo, ya no es necesario hacer señales como en el tiempo de los apóstoles. Pero cuando obligara alguna circunstancia especial, y (los incrédulos) inquietasen y hostigasen el Evangelio, entonces, en verdad, tendríamos que levantarnos y hacer señales antes de permitir que blasfemasen el Evangelio y lo suprimiesen. Pero espero que no será necesario y no llegarán las cosas a tal extremo que yo tenga que hablar en lenguas nuevas. No es necesario, ya que todos me podéis entender. Pero si Dios me enviara a un punto de la tierra donde no me entenderían, con toda seguridad él me podría facilitar la lengua y el idioma mediante los cuales se me entendería."

En su tercer sermón sobre el Evangelio del día de la Ascensión Lutero dice: "Aquí los facciosos especulan con preguntas fútiles acerca de las señales: si han cesado o por qué ya no se hacen por nosotros. Es suficiente que sepamos que estas señales fueron dadas para el testimonio y la confirmación pública de esta predicción del Evangelio. Especialmente al principio de la misma tuvieron que confirmar la Palabra hasta que el Evangelio se extendió en el mundo. Ahora ya no son tan comunes; tampoco son necesarias, pues la predicación ha llegado a todos los países e idiomas, aunque es cierto que el mismo poder y la misma operación de Cristo siempre permanecerán en la Iglesia, de modo que, si fuera necesario, también ahora podrían hacerse milagros, así como sucedió más de una vez y sucede todavía que en el nombre de Jesús fué echado el demonio, asimismo mediante la invocación del mismo nom-

bre se sanaron enfermos y se ayudó a muchos en aflicciones graves tanto corporales como espirituales. Aún ahora se anuncia el Evangelio en lenguas nuevas donde antes era del todo desconocido. Pues semejantes señales fueron dadas a toda la cristiandad según sus palabras: "a los que creyeren", aunque no siempre se observa estas señales en los individuos, asimismo como en los apóstoles no las tenían en igual medida." Luego Lutero habla de señales aún mayores en cosas espirituales. Lo que Lutero dice, se funda en Juan 20:30, 31: "En fin, otras muchas señales hizo Jesús, en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro: éstas empero han sido escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre."

En breves palabras, la respuesta de Lutero es esta:

Si alguno pretende tener facultades de hacer milagros, contéstale, en primer lugar: Bien, haz un milagro, y veremos si realmente se hizo. Luego Lutero continúa: Ahora veamos si tus milagros en verdad confirman el Evangelio, la Palabra de Dios. Si es así, aceptaremos tu milagro; si no es así, lo rechazaremos; pues en este caso no fué obrado por el Espíritu Santo quien es el autor del Evangelio. Aquí deben citarse, Deut. 13:1-5: "Si se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, que te propusiere una señal o maravilla, y en efecto sucediere la señal o la maravilla de que te haya hablado, diciendo: Vamos en pos de otros dioses, (que nunca conociste) y sirvámoslos; no escucharás las palabras del tal profeta, o del tal soñador de sueños; porque os prueba Jehová vuestro Dios, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios habéis de andar, y a él habéis de temer, y sus mandamientos habéis de guardar, y su voz habéis de escuchar, y a él habéis de servir, y a él os habéis de adherir. El tal profeta pues, o el tal soñador de sueños, será muerto." — Mat. 24:24: "Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán grandes señales y prodigios, de tal manera que extravién si posible fuera, aun a los escogidos." — 2 Tes. 2:11, 12: "Dios les envía la eficaz operación del error, a fin de que crean a la mentira; para que sean condenados todos aquellos que no creen a la verdad, sino que se complacen en la injusticia." — Deut.

18:22: "Cuando un profeta hablare en nombre de Jehová, y no sucediere la cosa, ni se verificare, esto es lo que no ha hablado Jehová: con presunción lo ha sablado el tal profeta; no tengas temor de él."

Lo que sigue se refiere especialmente a las "revelaciones nuevas". Distinguimos entre dos cosas que se llaman profecía. Una es la predicción de cosas futuras; la otra la presentación de la doctrina. Cuando se habla de la predicción de cosas futuras, uno debe admitir que esto es posible y que se ha hecho. Agabo y las cuatro hijas de Felipe y otros fieles profetizaban a San Pablo lo que le esperaba en Jerusalem. Juan Hus profetizaba del ganso que se asaría y del cisne que no se podría asar. Lutero tenía este don. El Dr. Walther en "Der Konkordienformel Kern und Stern" cita algunas palabras de Lutero. En la página 5: "He rogado a Dios con suma seriedad, y ruego diariamente que él contenga el mal consejo de ellos (los papistas) y no permita que venga una guerra en Alemania mientras yo viva, y estoy seguro de que Dios oye esta mi oración y sé que mientras viva, no habrá guerra en Alemania. Cuando yo muera, descanse y duerma, rogad vosotros también." — "Así moriremos en paz antes que la desgracia y la calamidad caera sobre Alemania." — Luego: "No sería necesario que vosotros (los papistas) os enfurezcáis contra nosotros de tal manera y atacéis tan encarnizadamente la doctrina del Evangelio; aún sin esta tiranía, el Evangelio quedará poco tiempo con vosotros, especialmente cuando nosotros que ahora anunciamos el Evangelio descensem en el sepulcro. No permanecerá después de nuestra muerte. No es posible que permanezca. El Evangelio tiene su curso y corre de una ciudad a la otra; hoy está aquí, mañana estará en otro lugar... Creed, honrad la Palabra, vivid de acuerdo con la Palabra de Dios mientras la tenéis. Mirad no la descuidéis y así la perdáis durmiendo; no permanecerá eternamente; no ha de durar mucho tiempo. Digo esto como un buen consejo; no pensemos que el Evangelio que ahora tenemos, ha de permanecer para siempre. Cuéntame después de veinte años cómo está el asunto. Cuando los actuales predicadores piadosos y rectos no estén más, vendrán otros que predicarán y practicarán para complacer al diablo". — Otra vez: "Hasta ahora habéis oído la Palabra verdadera; ahora

cuidaos de vuestros propios pensamientos y de vuestra sabiduría. El diablo encenderá la luz de la razón y os desviará de la fe... Yo veo claramente (vor Augen) que, si Dios no nos dará predicadores y párrocos fieles, el diablo despedazará nuestra Iglesia por medio de los facciosos y no ha de aliojar hasta que lo consiga. Esto es su intención. Si no pudiera hacerlo por el Papa y por medio del Emperador, lo hará por medio de aquellos que están concordes con nosotros en la doctrina". - -  
 — Otra vez dijo Lutero: "Después de mi muerte ninguno de estos teólogos permanecerá firme". — Quien conoce un poco la Historia Eclesiástica, sabe cómo se cumplieron las palabras de Lutero. Lutero profetizaba. Otros lo hicieron, y lo mismo podrá suceder en el futuro. Frente a semejantes profecías nos comportaremos según la regla dada más arriba: Esperaremos y veremos si se cumplirá la profecía. El profeta debe admitir esto. Pero todas las profecías que se dirigen contra alguna revelación de la Santa Biblia, están juzgadas desde ya, por ejemplo, la conversión general de todos los judíos, el milenio, la fijación de la fecha del Postrer Día, etc. Con preferencia las llamadas "revelaciones nuevas" se ocupan en estas y semejantes cosas.

Completamente distinta de la predicción de cosas futuras es la profecía en el sentido de "declaración de la doctrina" o "predicación del Evangelio". Aquí no puede haber revelación nueva. El consejo divino para la salvación ha sido dispuesto de una vez por todas y para todos los hombres y revelado por entero. Hech. 20:20, 21: "No me he retraído de declararos cosa alguna que fuese provechosa, ni de enseñaros públicamente y de casa en casa; testificando a judíos y también a griegos, el arrepentimiento hacia Dios y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo." Gál. 1:9: "¡Si alguno os predicare un evangelio distinto del que vosotros recibisteis, sea anatema!" — Apoc. 22:19: "Si alguno quitare de las palabras de esta profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas que están escritas en este libro." — Dent. 4:2: "No añadiréis a la palabra que os prescribo, no quitaréis nada de ella; para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que os ordeno." — En realidad, todas las pretendidas revelaciones nuevas de doctrinas siempre han sido contrarias a la Escritura. Por estas palabras están juzgadas. Confiada-

mente las condenamos. Ya que la Escritura es perfecta y completa, podemos decir que jamás habrá revelaciones de doctrinas nuevas. Debemos rechazar todas las doctrinas que se pretenden introducir alegando revelaciones nuevas.

Concluimos con una palabra de Lutero: "Debe enseñarse y legarse a la posteridad que huya de y condene la revelación de doctrinas nuevas y siempre tenga presente (vor Augen) el mandamiento en que Dios dice: "¡Oíde a él!" Mat. 17:5, esto es, los evangelistas y los apóstoles; a éstos debe leerse y oírse y asimismo el Antiguo Testamento que testifica diligentemente todo esto. Pero donde se revela algo más, debe ser según la analogía de la fe y debe ser una revelación de acuerdo al espíritu de la Escritura; en caso contrario es una revelación diabólica. Muchas veces el diablo me tentó — asimismo como a Agustín quien pidió a Dios que jamás le apareciera un ángel —, que yo debiera pedir una señal de Dios. Pero quiera Dios preservarme a fin de que nunca jamás dé lugar a semejante tentación. Los santos mártires se fortalecieron sin apariciones de ángeles, solamente por medio de la Palabra, y sufrieron la muerte por causa del nombre de Cristo. ¿Por qué nosotros no debiéramos adherir a la misma Palabra y contentarnos? Tenemos aparición suficientemente clara y preciosa, a saber, el Bautismo, la Cena del Señor, las Llaves, el Ministerio, todo lo cual es inmensamente superior a todas las apariciones de ángeles, contra lo cual Abraham solamente tenía pequeñas gotas y migajas. Por eso suelo rogar a Dios diariamente que no me envíe ningún ángel, sea el asunto que fuera. Y aunque se me presentara uno no le oíría, sino que me apartaría de él, **salvo si me indicara algo necesario acerca del gobierno del mundo**, pues los sueños en cosas temporales a veces suelen alegrarnos; y aún así no sabría si en semejante caso le obedecería y creería. Pero en cosas espirituales no debemos preguntar por los ángeles en ningún asunto. La promesa divina ha sido cumplida plenamente en Cristo y este cumplimiento ha sido revelado; Cristo me ha dejado su Palabra a fin de que me instruya y me fortalezca y no debo celar por nada de que él será tan inconsciente y mutable de modo que traiga de pronto esta, de pronto aquella otra doctrina". I, 1527.

Concordia Theological Monthly, 1933, 497 — 507.

O. Luebke — Trad.: A. T. K.